

JUAN PARDO VIDAL



Nació en Almería en 1967. Es licenciado en filología hispánica y trabaja de educador social en centros de protección de menores. Ha publicado *Poemas de amor a una piedra* (Editorial Celya, 2003); *Tus Muertos* (El Gaviero, 2004); *La mujer sin brazos* (Ed 4 de agosto, 2007); *Poesía para insensibles* (EEPUR, 2009); *Bestiario* (Ed. Pura Vida, 2009); *Para acordarme de ti (y otros cuentos)*, *35 maneras de sentirse solo* (2011), *La memoria de los peces* (2013, *Baile del Sol* y “*Arquímedes está bajo el tejado*“ (2014).. Colaborador habitual en revistas literarias impresas y digitales, así como en prensa *La Voz de Almería*, *Ideal* y *El País* (Andalucía).

PEOR QUE LUNES

Todos los días son lunes
y yo los lunes no escribo
porque siempre meto el verso
y la pata y los adjetivos
en estructuras muy tristes
y aburridas como un lunes
como todos los lunes que son
sumerjo

por eso no escribo
porque todos los días
son casi siempre hoy
y yo no llego nunca al viernes
por más que amanezco
por más que me arranco
los ojos en el calendario
buscando la fecha exacta
de mi vida

CARTA DESDE TOKIO

O REFLEXIÓN SOBRE LA MATERIA OSCURA

The beginners

La mitad de la gente que vive en el edificio de enfrente piensa que las cosas saldrán mal. La otra mitad cree en la magia. Hay una guerra entre ellos.

Ya ves que aquí, en Tokio, suceden las mismas cosas que allí, no hay mucha diferencia, sólo cambian los nombres: sake, tenedor, palillo, pobreza... Platón me daría la razón y propondría una sola idea para los conceptos de crisis y desesperanza. La gente camina por las aceras, compran flores y frutas, se detienen en los escaparates y miran su reflejo, disimuladamente se arreglan el pelo, llevan la mirada en las líneas de las aceras y dentro de los bolsillos los dedos se entretienen con las llaves de sus casas. El problema no es la vida, sino el tiempo. La materia siempre ha estado ahí, lo que el *big bang* creó fue el tiempo. Al entrar en el portal recogen la correspondencia, sus nombres están escritos en los buzones. Cuando dejan de tener pareja cambian la placa y dejan su nombre solo en el buzón, es un momento difícil. Tengo una amiga que las colecciona, están grabadas con hermosos caracteres japoneses, sus amigos se las guardan cuando las sustituyen. Yo no quiero, pero ella insiste en mostrarme su pequeña colección de fracasos.

No hay nada más que una ciudad en el mundo, puede llamarse Tokio, o no, el nombre es siempre lo de menos, no hay ni la más mínima diferencia entre estar aquí o allí, contigo, no te echo de menos, espero que no te sienta mal, porque la tristeza también es la misma, la tristeza es anterior al tiempo, la tristeza es materia oscura, la soledad es culpa de la materia oscura.

En Tokio también sale el sol por la mañana,
sale a otra hora, o a la misma, no lo sé, —se supone que ésta es su casa—, a veces, un amigo llama por teléfono con cualquier excusa, como una madre cuando pregunta qué has comido, o si hace buen tiempo. La gente combate la soledad de la misma manera que allí, sin éxito.

Nota: Lleváis también un texto en prosa, leérselo a los alumnos, porque sobre este texto va a desarrollar una actividad de creación en el encuentro.

UNIDAD DIDÁCTICA DE “PEOR QUE LUNES” DE JUAN PARDO VIDAL

1. Comprensión.

En la poesía de Juan Pardo Vidal lo primero que nos llama la atención es su capacidad de sugerencia, una poesía que nos propone el juego de observar la vida y las cosas desde nuevos puntos de vista.

Sirva como ejemplo el poema “Peor que lunes”, donde el primer día de la semana adquiere un valor simbólico. El poder connotativo de dicha palabra pertenece al inconsciente colectivo y el poeta conoce que todos, salvo contadas excepciones, asociamos al lunes una serie de tonos grises: rutina, tristeza, vuelta al trabajo... Así, convierte al lunes en símbolo de la tristeza que imposibilita la capacidad de escribir.

La primera estrofa del poema se inicia con una aparente paradoja: “Todos los días son lunes”, donde la primera persona del plural convierte el verso en sentencia, que hace arrancar al texto con la idea de que el lunes más que un día es una actitud, que lleva asociada una serie de connotaciones negativas. En el segundo verso encontramos la consecuencia “y yo los lunes no escribo”, a partir de ahí desarrolla los motivos que le llevan a no escribir: es un día triste y aburrido para los versos.

Empieza la segunda estrofa repitiendo la idea de la primera, pero traída a la concreción del presente, a ese lunes, real o figurado, donde los días de la semana adoptarán un nuevo significado y por eso dirá que nunca llega al viernes, polo opuesto del lunes y símbolo de lo positivo. El poema termina en esa lucha imposible por salir de ese lunes y en la búsqueda de la fecha exacta de su vida. Como en una sensación de vivir desorientado en una eterna tristeza de la que no puede salir.

Escrito sin signos de puntuación y en verso libre, con dominio de versos de 7, 8 y 9 sílabas. El ritmo del poema lo marca también la anáfora, la repetición de la “y” el “por” o el “porque”, el paralelismo de los versos 13 y 14, o la semejanza de las dos estrofas. Interesante es el polisíndeton que aparece en la enumeración del verso 3 y 4: *meto el verso/ y la pata y los adjetivos*. El tono irónico y fresco que domina la actitud del poeta se ve claramente en estos versos, donde mete mezclados dos elementos de estilo (verso y adjetivo) con la pata (en su valor de equivocación), rompiendo la lógica de los elementos mencionados. También mantiene ese tono la hipérbole “*me arranco los ojos del calendario buscando...*”.

Sobre el autor y su obra, también muy interesante en prosa, podéis buscar información en internet.

2. Creación.

- Tomando este poema como modelo temático elegiremos el valor connotativo de una estación del año, un mes u otro día de la semana.

- Empezaremos con un verso de tono sentencioso mencionando la palabra elegida.
- Incluiremos en el poema también otra palabra que haga de contraste al elegido (*el viernes frente al lunes*): otro día, otro mes u otra estación.
- A partir de aquí desarrolla el tema que tú quieras, aunque sería interesante hablar sobre la dificultad de escribir un poema.
- Recursos literarios que puedes emplear: paralelismos, polisíndeton, anáforas e hipérbolos.
- En cuanto a la métrica se da total libertad. Desde el verso libre, el verso blanco (debemos entonces evitar las rimas, recordad la tendencia del alumno hacia ella) o cualquier estrofa clásica (con rima y medida).

OTROS TEXTOS DE JUAN PARDO VIDAL

RODEADOS DE TANTA GENTE

No me crees cuando te digo que yo era aquel viejo manzano que se asomaba a tu ventana con las flores blancas y rosadas en abril. Que estas manos eran de madera y que mis raíces se hundían bajo tu casa, cerca del riachuelo. Que germinaban entonces las yemas de mis dedos, que crecían las uñas y que el tiempo era el fruto de los anillos de mi corteza. Tú eras muy joven para acordarte, vivíamos a las afueras de Tokio y estábamos los dos completamente solos rodeados de tanta gente.

LOS ÚLTIMOS PÁJAROS

Caía la tarde y la lluvia, una sobre la otra y las dos sobre los cristales de un taxi amarillo en Tokio. Cruzábamos *Skycraper*, parecía una escena sacada de la película *Lost in Translation*. El frenazo no pudo evitar que el gorrión se estrellara contra el parabrisas. Habíamos matado a un pájaro y, al hacerlo, nos soltamos de las manos. Los tres perdimos el brillo de los ojos y su misterio, la tarde anocheció sólo por eso. El coche se detuvo y bajé a recogerlo. Habíamos matado irremediabilmente a un pájaro, a un pájaro sin importancia, sin vida ya, un pájaro piedra que ahora no volaba, un pájaro inerte y frío que yo guardaba en el estuche de mis manos y al que no conseguía devolverle la vida con mi aliento. A tu lado yo me creía dios, pero no era verdad. Lo guardamos en tu bolso, junto al plano rígido de la ciudad y no volvimos a pronunciar ni una sola palabra durante el trayecto, ya no recuerdo si fue ésa la última vez que nos cogimos de la mano. No puedo recordarlo. Lo habíamos matado para que se fuera al cielo de las antenas y de las cuerdas de tender la ropa, para que fuera menos pájaro y más libre en una ciudad con cien mil millones de hombres y un billón de ratas inmortales en las alcantarillas. Lo habíamos matado para que dejara de mirarnos fijamente con los ojos redondos de cristal de escaparate y de reflejos de neón.

TUMBADOS SOBRE LA HIERBA EN HIROSIMA

Esa parte del cielo soy yo, ¿la ves? Es preciso que parezca un buey para que el viento me tome en serio, tengo trocitos de algodón y gotas de agua, la mansedumbre indiferente de la historia.

Esa parte del cielo me pertenece, la he vallado con estelas de aviones, en ella pacen mis sueños sin sacrificio. Aquella bandada de gaviotas también soy yo. Puedo ser lo que quiera desde aquí. Puedo ser yo y darte abrazos de leche, preguntarme acerca de la condición humana y estar seguro de que ser feliz no es ni azul ni necesario.

MILAGRO

Sucede que a veces, si dos personas piden el mismo deseo, aunque ambas estén muy lejos, si la noche es oscura y fría y llueve y las dos, en ese preciso instante, están a la vez mirando la misma cortina de agua que cae delante de su ojos, con las manos a ambos lados de la cara y los codos apoyados en la barandilla de sus balcones, se cumple. Y no es imprescindible que estén en clubes de jazz de ciudades cosmopolitas y deshumanizadas, ni que suene una música en blanco y negro, no hace falta que tengan treinta años y sean guapos y delgados y estén atormentados por un inconfesable secreto de su pasado para que el destino les preste un poco de atención. En ocasiones el pasado y el futuro no son suficientes para detener el presente.

Para que todo ocurra basta con que hayan llegado tarde a su portal, sucios, cansados de otro día de trabajo y se hayan acordado el uno del otro por culpa de la soledad y del sonido hueco, sordo, de las llaves al abrir las casas vacías, y comprueben que no había ningún mensaje y salgan al balcón a ver la lluvia que llueve. Y los dos, a un tiempo, pidan con los ojos cerrados que por favor, por favor, que la ciudad desaparezca, que se esfumen los semáforos, que las farolas sean árboles, que las calles se derrumben, que no se burlen de ellos las líneas de las aceras, que se mueran envenenadas todas las palomas sobre las heces de un millón de perros de compañía. Una vez, que yo recuerde, dije todo eso y añadí que sólo el sonido de las ambulancias me reconfortaba, un efecto Doppler que me amaba como un perro a su amo indigente. Lo dije y lo prometí, juré que esa pequeña esperanza de vida se posaría muy pronto como una mariposa sobre el quicio de mi ventana entreabierta, y así ocurrió. Lo recuerdo bien. —Gracias, Señor, la ciudad está apagada.

INCURABLE

He escrito tantas veces
sobre de los efectos secundarios de la vida,
tanto acerca del peligro de ser uno mismo,
de las consecuencias del silencio,
he dicho tanto sobre la soledad
y su falsa apariencia de injusticia,
tanto sobre el sonido de las cerraduras
al abrir las casas deshabitadas,
ese sonido sordo, como de estómago sin mariposas,
que ahora, al releerme con la lucidez del tiempo,
me doy cuenta de que más que poemas
he estado escribiendo prospectos de medicinas.
Y lo que es peor,
me temo que seguiré haciéndolo.

POÉTICA

Cuando escribir deje de ser
un ejercicio de soberbia
y la letra impresa no disipe
la muerte que tememos
porque no sostenga la certeza
de la historia. Entonces,
no quedará más remedio
que disculparse con los sustantivos
que aprendimos para recordar
el mundo en la memoria,
y ser pacientes con la pluma
que aún traiciona al corazón.